

Robertazzi, Margarita. (2009). *Volver de los márgenes: el caso de las empresas recuperadas por trabajadores y trabajadoras*. En: Encrucijadas, no. 48. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubas.sisbi.uba.ar>>

PUJAS TERRITORIALES

VOLVER DE LOS MÁRGENES: EL CASO DE LAS EMPRESAS RECUPERADAS POR TRABAJADORES Y TRABAJADORAS

Margarita Robertazzi

En la Argentina de 2002 se desplegó una nueva forma de resistencia colectiva para hacer frente al riesgo del desempleo: la recuperación de empresas por parte de sus trabajadores. La autora de este artículo analiza cómo funcionó en estos casos la reconstrucción permanente de la dimensión espacial, del territorio. Un aspecto que resultó fecundo para dar cuenta de las transformaciones en el pensar, sentir y obrar de los protagonistas.

En el Programa Interdisciplinario de la Universidad de Buenos Aires sobre Marginaciones Sociales participé como miembro de la comisión Marginaciones Sociales y Territorio [1] que se caracterizó por ser heterogénea y multi-referencial. Se constituyó en un espacio con fuerte dinámica colectiva, capaz de explorar las perspectivas -pero sobre todo las limitaciones- de los abordajes disciplinarios. Esto hizo posible aventurarse hacia el re-conocimiento, la construcción, de-construcción, re-construcción y re-invencción de los diversos saberes adquiridos.

Los intercambios fueron por demás estimulantes sin ocultar el esfuerzo que fue necesario para aumentar los márgenes de tolerancia, escucha y capacidad reflexiva. El marco fue una concepción de ciencia como práctica social que aborda situaciones problemáticas relevantes (Iñiguez Rueda, 2003). Una idea ya presente en Popper (1985) cuando afirmaba la inexistencia de las disciplinas científicas -con especial énfasis en la que él mismo enseñaba, la Metodología de la Investigación-, mientras proponía como tarea prioritaria para los científicos y científicas buscar soluciones a los problemas que los interpelaran.

Este artículo es en parte producto de esos apasionados debates y, a la vez, de mi propio recorrido como investigadora del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la UBA.

Marginaciones Sociales y Territorio

Todos los conflictos, incluso las marginaciones sociales, pueden analizarse tomando en cuenta sus dimensiones espaciales. La vida misma transcurre en un espacio en el que se habita, se estudia, se trabaja, se establecen lazos con otras personas, se realizan variados intercambios en los que, en fin, se goza y se padece.

La Comisión Marginaciones Sociales y Territorio coincidió con otras en conceptos generales como la diversidad y el aspecto procesual de las marginaciones sociales, la centralidad del derecho como eje transversal para comprender los procesos históricos, la necesidad de producir conocimientos capaces de transformar la sociedad y de influenciar en la elaboración y la implementación de las políticas públicas.

La responsabilidad social y política de la Universidad se hace especialmente relevante en un contexto donde en las últimas tres décadas la desigualdad se ha incrementado en grado extremo, en un país y un continente ya jaqueados por la pobreza y la inequidad. En los países subdesarrollados, el conjunto de derechos que hacen a la dignidad de las personas no se refleja en las condiciones de vida de las grandes mayorías. Esa situación genera marginaciones sociales de gran dramatismo que amenazan la posibilidad de supervivencia de individuos y grupos humanos, y ponen en cuestión el concepto mismo de ciudadanía.

En forma específica, la Comisión definió territorio como una construcción social en movimiento. Es un concepto más amplio que el soporte físico y comprende todos los escenarios de distinta amplitud en los que se despliegan las relaciones sociales para el desarrollo de la vida. De ahí que no pueda analizarse dejando de lado las relaciones de poder que lo configuran, los vínculos que obstaculiza o propicia, la cooperación y/o el antagonismo. Su estudio requiere considerar las dimensiones históricas, políticas y culturales de forma tal que territorio y configuración socio-económica, cultural y subjetiva e intersubjetiva, se modifican recíprocamente.

La concentración económica de las últimas décadas intensificó en el país las fracturas sociales ya existentes, y generó transformaciones en el territorio. En algún caso separó sectores sociales económicamente favorecidos de otros más empobrecidos, dejó atrás el clásico proyecto igualitario de inclusión social (Svampa, 2001) y, a la vez, propició que otros grupos periféricos se situaran en el centro de la escena pública.

La fragmentación social creciente no sólo produce sujetos pasivos sino también grupos que desarrollan diferentes estrategias para la supervivencia, de acuerdo con el territorio que habitan y la cultura que los caracteriza. El territorio es un espacio heterogéneo en el que coexisten grupos con diversas modalidades y grados de inserción, lo que impide sostener la tajante diferencia entre centro y periferia.

La perspectiva de una psicología social histórica en el estudio del territorio
Hace ya más de cincuenta años, algunos psicoanalistas, principalmente Pichon-Rivière, promovieron en la Argentina desarrollos originales para abordar los ámbitos colectivos de la vida cotidiana.

Entre los continuadores de esos enfoques fue Malfé (1994) quien más abogó por la construcción de una psicología social histórica, psicoanalítica (Robertazzi, 2005), como un proyecto teórico-práctico destinado a la reconstrucción de un régimen de producción de subjetividad, en contextos socio-históricos de distinta amplitud; una psicología social que aborde los procesos de modelamiento y padecimiento subjetivos, enfocando los conflictos cotidianos y poniendo un énfasis especial en discernir la eficacia de la dimensión imaginaria en la constitución de estas formas históricas de subjetividad.

En tal marco, el territorio puede estudiarse desde el conjunto de instrumentos intelectuales, intentando reconstruir sentimientos y sensibilidades propias de los hombres y mujeres que lo habitan, lo que se ha denominado "utillaje mental". Es decir, categorías psicológicas que operan en la construcción del tiempo y el espacio, en la producción de determinados imaginarios sociales y en las significaciones que adquieren las actividades en el particular momento histórico en el que se realizan.

El autor del párrafo citado a continuación es Roger Duby, uno de los más importantes historiadores franceses actuales. Se refiere a la práctica del geógrafo, aunque bien podría hacerse extensivo a la de una psicología social histórica: “El geógrafo mira un paisaje y se esfuerza por explicarlo. Sabe que ese objeto, verdadera obra de arte, es el producto de una larga elaboración, que lo ha modelado a través de los tiempos la acción colectiva del grupo social que se instaló en ese espacio y aún hoy sigue transformándolo. Por consiguiente, el geógrafo se ve obligado a estudiar antes que nada lo material, es decir, los elementos físicos modelados poco a poco por el grupo social; pero con la misma atención analiza también las fuerzas, los deseos, la configuración de esos deseos, y por tanto, se ve obligado a hacerse poco o mucho historiador (Duby, 1992, p.11).

Del mismo modo, para el psicólogo o la psicóloga historiadora no existe ni puede existir persona como modelo exterior al curso de la historia humana, con sus vicisitudes, sus variedades y sus transformaciones, según los lugares y las épocas (Chartier, 1992). El espacio es una dimensión propicia para lo instituido, un territorio en el que los establecimientos despliegan sus funciones (Malfé, 1991). ¿Qué sucede entonces cuando un grupo se caracteriza por su fuerza instituyente? Las regularidades institucionales, las ambientaciones y escenografías también debieron cambiar.

Entre los múltiples casos de conflictos o pujas territoriales ocurridos en los últimos años en Argentina este artículo brinda una perspectiva sobre las empresas recuperadas por la clase trabajadora, movimiento que resiste la desafiliación o exclusión contemporánea (Castel, 2000).

El caso de las empresas recuperadas por sus trabajadores y trabajadoras en Argentina: pujas territoriales

En 2002, una nueva forma de resistencia colectiva fue desplegándose para hacer frente a la posibilidad cierta de perder el empleo, produciendo una ruptura con lo esperado y consolidando su objetivo: recuperar la fuente de trabajo. En el período de mayor visibilidad, se corrieron los límites de lo posible para el poder instituido y coexistieron dos imaginarios sociales: el de la falta de alternativas [2] y el de la resistencia, la protesta y la esperanza.

Desde la perspectiva de una psicología social histórica, resultaba interesante indagar en la memoria colectiva de los protagonistas de ese fenómeno emergente para llegar a conocer la serie de transformaciones operadas, tanto en los sujetos como en los grupos que conformaban.

Como investigadora, decidí explorar el espacio íntimo de los sujetos -y el que se produce entre los sujetos, en sus modos de vincularse- articulándolo con la historia de las particulares condiciones socioeconómicas y políticas del momento en que esos hechos sucedieron.

La investigación [3] sobre casos intencionalmente seleccionados arrojó como consecuencias notables del proceso de apropiación de la fuente de trabajo: la deshabitación o el cambio en las costumbres. Pero también, las transformaciones en el espacio, en la sensibilidad y en los modos de relación entre las personas.

En la imprenta Chilavert recuperada en 2002, en el barrio porteño de Pompeya, se produjo una reconstrucción permanente de la dimensión espacial. Las redefiniciones que los trabajadores hicieron de la empresa y de sí mismos en su recorrido hacia la autogestión produjeron transformaciones simultáneas, subjetivas y espaciales, mediante procesos psicosociales de desnaturalización, problematización y movilización de la conciencia (Montero, 2004).

La dimensión espacial fue un factor esencial para la reconstrucción crítica de las historias colectivas en las empresas estudiadas. Permitió comprender algunas singularidades de las relaciones en la antigua empresa, con la patronal, entre trabajadores y trabajadoras, así como los intercambios preexistentes con el barrio y con otros movimientos sociales.

La apropiación de la fuente de trabajo es un tipo de resistencia que, en principio, ocurre en el interior de las propias organizaciones, con la finalidad de cobrar salarios adeudados e indemnizaciones; un “cambio silencioso” (Magnani, 2003) que luego se extiende hasta la apropiación del espacio público.

A pesar de sus similitudes, sostiene diferencias con otros movimientos sociales como el de los campesinos sin tierra del Brasil: se defiende el territorio en el que antes se trabajó bajo patrón cuando la empresa ya se encontraba a punto de desaparecer. La ocupación, como modalidad de acción social, está al servicio de proteger las máquinas o insumos que todavía permanecen en la organización.

En el caso de la Nueva Esperanza, la custodia de las máquinas debió hacerse en otro territorio, ajeno a la fábrica. Fue una de las situaciones de mayor desamparo que demandó más de un año, instaladas en una carpa, hasta poder re-conducirlas nuevamente a la empresa.

En Chilavert, un agujero en una pared medianera se convirtió en un canal solidario por el que los obreros pasaban la producción cuando no podían hacerlo por la puerta custodiada por orden judicial; un piso que era un galpón con cosas inutilizadas se convirtió en centro cultural y artístico. Llegaron a definirse como una “fábrica de puertas abiertas” donde sólo había que anunciarse para ser atendido.

En otras empresas, las oficinas de los antiguos patrones no fueron usadas luego de la recuperación. En algunas, se mantuvieron las diferencias de administrativos y operarios: los primeros se ubicaron en el piso más alto, acentuando asimetrías. En otras, la horizontalidad y los intercambios se facilitaron por la circulación en una sola planta. El estudio de la dimensión espacial resultó fecundo para dar cuenta de las transformaciones en el pensar, sentir y obrar de los protagonistas.

El entusiasmo de volver desde los márgenes. ¿Volver del destierro?

En el relato que los mismos protagonistas proporcionaron de sus acciones está presente el calificativo de “locura”. Recordaba, en 2005, el primer presidente de la cooperativa IMPA recuperada: “(...) Fue un poco una locura lo que hicimos de entrar sin tener nada... nada de nada teníamos, ¡ni luz! ¿Para qué queríamos estar ahí adentro si no teníamos ni con qué trabajar?, ¿para qué queríamos estar ahí adentro? Para no perder la fuente de trabajo, no más. Fue una iluminación de Dios o de no sé quién...”

Podría decirse que lo nombrado como “locura” fue la vivencia paradójica de recuperar en el momento de perder; experimentar sensaciones de “estado naciente” en una etapa de catástrofe social, volver desde los márgenes, fortalecidos. La locura fue reivindicar derechos y sostener principios éticos por encima de los económicos, oponiéndose, de ese modo, a formar parte de la población residual o superflua (Bauman, 2005).

En una empresa donde la puja territorial ha sido especialmente dramática pues el conflicto adentro-afuera se presentó en más de una oportunidad a lo largo de diez años, uno de los trabajadores, en reacción frente al último desalojo hace pocos meses, afirmó en una conferencia de prensa realizada en una vereda: “IMPA es nuestra patria, de acá nos sacan muertos”. Esta relación entre muerte y pérdida del espacio insistentemente recuperado, demuestra la disposición a dar batalla en la puja territorial, pero también puede ser interpretada como una reminiscencia del destierro, pena capital en la antigüedad.

NOTAS

[1] La Comisión Marginaciones Sociales y Territorio estuvo compuesta por Liliana D'Angelli (de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, coordinadora de la comisión), Mabel Manzanal (de la Facultad de Filosofía y Letras), Carla Rodríguez (de la Facultad de Ciencias Sociales), Beatriz Nussbaumer (de la Facultad de Agronomía), Luis Einstein (de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo) y quien suscribe este artículo (de la Facultad de Psicología). La mención a sus miembros implica agradecimiento por la riqueza de los debates, pero, en modo alguno, pretende extender la responsabilidad por el contenido de este artículo.

[2] La denominación está inspirada en el análisis que hace Chomsky de la frase de Margaret Thatcher, “No hay ninguna alternativa”, como marca de época y consigna de la versión corporativa de la globalización y del libre comercio.

[3] Programación Científica UBACyT 2003, “La apropiación de la fuente de trabajo” y 2004-2007, “Estudio psicosocial comparativo del proceso de constitución de bienes de utilidad social. Resiliencia comunitaria y organizacional en empresas recuperadas por sus trabajadores y trabajadoras”. Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA.

BIBLIOGRAFIA

Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.

Castel, R. (2000). Encuadre de la exclusión. En S. Karsz (coord.), *La exclusión: bordeando sus fronteras* (pp. 55-86). Barcelona: Gedisa.

Chartier, R. (1992). *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.

Duby, G. (1992). *La historia continúa*. Madrid: Debate.

Iñiguez-Rueda, L. (2003). La Psicología Social como Crítica. *Revista Interamericana de Psicología*, 37, (2), 221-238.

Magnani, E. (2003). *El cambio silencioso. Empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores en Argentina* . Buenos Aires: Prometeo.

Malfé, R. (1991). El espacio institucional. *Revista Argentina de Psicología* , 19 , 39, 89-92.

• (1994). *Fantásmata. El vector imaginario de procesos e instituciones sociales* . Buenos Aires: Amorrortu.

Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos* . Buenos Aires: Paidós.

Popper, K. (1985). Sobre la inexistencia del método científico. Prefacio de 1956. *Realismo y el objetivo de la ciencia* (pp. 45-48) . Madrid: Tecnos.

Robertazzi, M. (2005). Aportes de autores argentinos a la Psicología Social : El Psicoanálisis en ámbitos psicosociales. En N. Varas Díaz e I. Serrano García (Eds.), *Psicología Comunitaria: reflexiones, implicaciones y nuevos rumbos* (pp. 127-143). Hato Rey: Publicaciones Puertorriqueñas.

Svampa, M. (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados* . Buenos Aires: Biblos.